

*HISTORIA DE LAS ACTIVIDADES  
FINANCIERAS EN ZARAGOZA  
De la conquista de Zaragoza (1118)  
a la aparición del Banco de Aragón (1909)*

*Julio Blanco García*



Prensas Universitarias de Zaragoza

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN .....	11
Capítulo I	
Monasterios .....	15
Cambistas y mercaderes .....	19
Reyes y nobles.....	21
Órdenes militares .....	23
La aljama judaica de Zaragoza .....	31
Capítulo II	
Ferias y arrendamientos . .....	37
Crisis y resurgir de la actividad financiera .....	44
La Tabla de los Comunes Depósitos .....	49
Censales .....	56
Capítulo III	
Decadencia de las finanzas zaragozanas .....	67
Los franceses.....	80
Real Compañía de Comercio y Fábricas .....	83
Pósitos.....	86
Monte de Piedad .....	89
Montepío de Labradores del Arzobispado de Zaragoza .....	91

## Capítulo IV

Bancos modernos .....	95
Caja de Descuentos Zaragozana.....	96
Banco de Zaragoza.....	97
Banco de Crédito de Zaragoza.....	98
Banco de España en Zaragoza.....	101
Banco Aragonés de Seguros y Crédito .....	103
Sucursal zaragozana del Banco Hispano Americano .....	103
Cajas de ahorros .....	104
Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza . .....	104
Caja de Ahorros y Préstamos de la Inmaculada Concepción .	107
La banca zaragozana al aparecer el Banco de Aragón .....	108

## Capítulo V

Gestación del Banco de Aragón .....	111
Escritura de constitución y suscripción de acciones . .....	121
Los propietarios del banco .....	125

BIBLIOGRAFÍA . .....	127
----------------------	-----

## PRESENTACIÓN

*Hace algo más de un cuarto de siglo, en 1981, el Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Zaragoza editó el presente texto de Julio Blanco García Estudio histórico de las actividades financieras en Zaragoza. El texto procedía de un estudio más amplio sobre el Banco de Aragón realizado por el autor en 1978 bajo la dirección del profesor Antonio Serrano Montalvo en la Escuela social, del que se recogían los dos capítulos iniciales. Este texto —reeditado ahora por PUZ— constituía un ambicioso intento de síntesis de las actividades financieras desarrolladas en Zaragoza desde la conquista de la ciudad a principios del siglo XII (118) por el rey Alfonso I hasta el inicio del siglo XX, momento en el que se consolidaba en Zaragoza un importante núcleo de la moderna banca comercial local vinculado a su expansión económica y a su proceso de industrialización.*

*En este estudio se hace un repaso, en el contexto del crecimiento de la economía mercantil medieval aragonesa desde el siglo XII, a la aportación llevada a cabo en el ámbito financiero por sus principales impulsores: monasterios, mercaderes, órdenes militares y comunidades judías, y a la aparición del censal; así como del papel de las ferias y la creación de la zaragozana Tabla de los Comunes Depósitos, localizada por mucho tiempo en la Lonja local.*

*Actividades financieras que sufrieron un fuerte reflujó durante la crisis bajo-medieval y que recuperaron dinamismo durante el expansivo siglo XVI —en el contexto del renovado dinamismo de un capital comercial autóctono— para volver a sumirse en una nueva fase secular depresiva durante un siglo XVII, afectado especialmente por las funestas consecuencias de la expulsión de los moriscos y la nueva desaparición del capital mercantil aragonés, que dejó el camino abierto a mercaderes franceses. Solo a partir del siglo XVIII la actividad económica aragonesa se recuperó, centrándose cada vez más en las actividades agrícolas (el papel financiero de los pósitos y del Montepío de Labradores de Zaragoza, en este sentido, sería positivo) ante el creciente fracaso de iniciativas industriales (fracaso de la Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza), y de nuevo, la tradicional economía ara-*

*gonesa debió encontrar un límite a su crecimiento extensivo a finales del siglo XVIII. Solo avanzado el siglo XIX, tras la guerra contra los franceses, la economía agraria aragonesa pudo retomar una nueva fase expansiva apoyada en la misma base productiva anterior, pero, como veremos, con algún importante cambio.*

*Un año más tarde de la publicación del texto de Julio Banco, en 1982, Jaume Torras Elías —en ese momento, profesor de Historia Económica de nuestra universidad durante dos cursos— nos ofreció una elaborada síntesis de la transición al capitalismo de la economía aragonesa, que mostraba cómo la decadencia económica aragonesa del Seiscientos se vinculó al abatimiento de las industrias artesanas, dado el aniquilamiento del capital mercantil aragonés, en contraste con los procesos de protoindustrialización que se estaban produciendo en otras zonas avanzadas. El mantenimiento del mismo rasgo durante la posterior fase expansiva agraria del Setecientos: ausencia de capital mercantil local frente al protagonismo en ese momento de redes comerciales catalanas (tema poco analizado todavía cuando se redactó el presente texto de Julio Blanco) impidió la diversificación estructural de la economía aragonesa, cada vez más especializada en el sector agrícola.*

*¿Qué pudo suceder en la economía aragonesa en torno a mediados del siglo XIX para que se pudiese iniciar algún cambio en este sentido? La nueva expansión agraria de ese momento posibilitó crecientes excedentes que fueron comercializados principalmente hacia Cataluña; pero ahora se inició una cierta presencia de capital mercantil aragonés en la gestión de dichos flujos, que iba a estar presente en los inicios del moderno desarrollo industrial harinero zaragozano. Esta acumulación de capital mercantil local de estos años es el contexto en el que se van a producir las nuevas y modernas iniciativas financieras zaragozanas. Unas iniciativas que encontraron su pionera presencia en la Caja de Descuentos Zaragozana (1845) y sus sucesores, el Banco de Zaragoza (1856) y el Banco de Crédito de Zaragoza (1875), acompañados posteriormente por la creación de la Caja de Ahorros de Zaragoza (1876), y que se consolidó durante la primera década del siglo XX con la creación del Banco Aragonés de Seguros y Crédito (1906), el Banco de Aragón (1909) y el Banco Zaragozano (1910).*

*Julio Blanco, compatibilizando su actividad investigadora —iniciada hace tres décadas— con su quehacer diario como graduado social, nos ha podido ofrecer en 2004 el fruto principal de su investigación, El Banco de Aragón, texto con el que ha obtenido el Premio de Ensayo e Investigación de la Delegación del Gobierno de Aragón (2003). Asimismo, recientemente, ha colaborado de manera eficaz en un proyecto sobre Grandes empresarios aragoneses que coordino y que está actualmente en proceso de edición.*

Luis GERMÁN ZUBERO

## INTRODUCCIÓN

La base de este libro la constituye un modesto estudio mío titulado *Estudio histórico de las actividades financieras en Zaragoza*, que fue publicado en la colección Cuadernos de Zaragoza en el año 1981.

El trabajo fue recibido con aceptación, y tres de sus voces se abrieron un hueco en la *Gran Enciclopedia Aragonesa: banca, Banco de Aragón y censal*. Por otra parte, ha servido de referencia bibliográfica a autores especializados en historia económica de Aragón, pasando a integrarse en la ya extensa bibliografía e historiografía económica aragonesa. Su contenido continúa siendo válido, lo cual no quiere decir que no tenga carencias como consecuencia de su brevedad. Pero como casi todo es perfeccionable, no me despidió de escribir una más amplia historia de la banca en Zaragoza.

Este librito, actualización de aquel aunque con otro título, nos va a permitir recordar las prácticas financieras realizadas en Zaragoza a lo largo de los casi ochocientos años que transcurrieron desde su conquista por Alfonso I el Batallador (1118) hasta la constitución del Banco de Aragón (1909), que, como en todo Occidente, fueron evolucionando al compás del desarrollo que experimentaba la vida política y, sobre todo, la económica.

Con la economía de subsistencia existente durante la Alta Edad Media, las actividades financieras privadas, que se encontraban en manos de la Iglesia, fueron escasas y simples —depósitos y préstamos de consumo—. Pero, poco a poco, a medida que el comercio se desarrollaba y Jaca nacía como centro mercantil y capital del reino, fue imponiéndose el cambio de monedas —dracmas por sueldos o ambas por morabetinos...—, tan

necesario en sistemas monetarios dispares como eran el cristiano occidental y el andalusí.

El imparable crecimiento de las actividades mercantiles a partir del siglo XII, con Zaragoza convertida ya en capital y en el principal mercado del reino, hizo frecuente el paso de cuadrillas de mercaderes con sus carros cargados de toda clase de objetos, atravesando los caminos aragoneses y traspasando fronteras para llegar a los condados catalanes y a otros territorios hispánicos, del mediodía franco o de las repúblicas italianas. Con sus tratos en mercados y ferias iban recogiendo depósitos, entregaban dinero en préstamo, bien de consumo o bien de negocio, y cambiaban monedas. Pero, además, creaban nuevas operaciones financieras al convertir los farragosos contratos de feria en letras de cambio.

En Zaragoza, como en otras grandes ciudades del reino, la Orden del Temple, además de realizar las operaciones financieras propias de instituciones religiosas y mercaderes, entregaba y recibía conocimientos de deuda —precursores también de la letra de cambio—, realizaba importantes transferencias de fondos entre países a veces muy alejados entre sí, hacía seguros de protección y de vida, prestaba a nobles, eclesiásticos, ayuntamientos... Los reyes aragoneses —en especial Jaime I—, precisamente por los grandes gastos que debían soportar al extender sus dominios y crear nuevos reinos entre otras causas, estuvieron permanentemente endeudados con algunas comandancias de las órdenes del Hospital y del Temple y con banqueros judíos.

Por su parte, los judíos, además de realizar préstamos con usura —inventaron la comanda para camuflarla—, impulsaron la aparición del censal, una especie de obligación o deuda remunerada con un pequeño porcentaje usurario, que les permitía dar y recibir dinero, o sea, realizar operaciones de préstamo con reyes, nobles, señores y eclesiásticos y, en menor medida, con mercaderes necesitados de numerario para adquirir mercancías y tierras.

Reyes y señores tomaban de sus súbditos los diversos tributos que, desde que apareció la vida social sobre el planeta, les servía para hacer frente a los pagos de sus casas y del mantenimiento de la corte. Más tarde los brazos del reino asumieron la responsabilidad de imponer y reclamar los impuestos al pueblo, creando el General, en un esbozo primario y elemental de hacienda pública. Pero las dificultades recaudatorias con que

tropezaba, y con él todas las instituciones que percibían tributos —la Iglesia, las órdenes militares, los nobles y los señores...—, propiciaron la aparición de los arrendamientos, que no eran sino la adquisición de estos impuestos por financieros, para gestionar su recaudación y obtener con ello un beneficio.

En el siglo XVI la quiebra de los banqueros y la necesidad de contar con personas o instituciones que se ocuparan de las actividades financieras dieron origen al primer banco público de Zaragoza, la Tabla de los Comunes Depósitos.

La crisis de la economía zaragozana en los siglos siguientes se acentuó con la expulsión de los moriscos, la sangrante política fiscal de los Borbones, la implantación mercantil de los franceses en la ciudad... El refugio del dinero ya no era el tráfico mercantil, ni siquiera la adquisición de tierras, sino los censales.

Pero la inversión en censales mantenía inane la vida económica. El futuro debía venir protegiendo la agricultura y la ganadería y estableciendo una artesanía fuerte, que enriqueciera el valor de las materias primas utilizadas. Y, a falta de iniciativas privadas, se constituyó la Real Compañía de Comercio y Fábricas con el fin de promover la creación de toda clase de establecimientos artesanales.

Por otra lado, además, la miseria en que se debatía la mayor parte de los zaragozanos exigía la instalación de establecimientos que atendieran sus necesidades más elementales. Y a lo largo de los siglos XVIII, XIX y principios del XX surgieron el Pósito, el Monte de Piedad, el Montepío de Labradores, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, la Caja de Ahorros y Préstamos de la Inmaculada Concepción...

Cuando asomó tímidamente su faz el proceso industrializador y hubo necesidad de grandes capitales para financiarlo e implantar el ferrocarril, las disponibilidades económicas de los banqueros —gran parte de ellos eran también comerciantes y promotores de negocios— se mostraron insuficientes. Era necesario conseguir importantes capitales asociando a los modestos propietarios en un proyecto común. Y apareció el primer banco moderno constituido por acciones, la Caja de Descuentos Zaragozana, que comenzó a ofertar a sus clientes un amplio menú de actividades financieras: descuento de letras, pagarés y otros efectos negociables, reali-

zación de giros y préstamos, recepción de depósitos. Además emitía certificados de depósito, los primitivos billetes de banco... Poco después, la multiplicidad de negocios comerciales y fabriles reclamó el desembarco en Zaragoza del Banco de España, la creación del Banco Aragonés de Crédito y, finalmente, del Banco de Aragón.

A pesar de su aparente aridez, he intentado que todas estas actividades y sus protagonistas desfilen ante nuestros ojos sin farragosidad, componiendo una historia interesante.

Agradezco a Antonio Pérez Lasheras y a Prensas Universitarias de Zaragoza el esfuerzo realizado para poner mi trabajo al alcance de una nueva generación. A Pablo Rico, del que siempre me sentiré deudor, lo mismo que a mi excelente y recordado maestro Antonio Serrano Montalvo. Y a José Antonio Biescas. También a los lectores del viejo *Estudio...* que han creído encontrar interesante para sus investigaciones algún aspecto de mi trabajo, lo mismo que a quienes lo han utilizado para ampliar la información que tenían de la historia económica de Zaragoza y del reino de Aragón. Y, por último, a todos aquellos a los que simplemente les ha servido de distracción. También a Daniel Hernández, imprescindible transmisor de mis ideas.